

TRADUCCION LITERARIA DE MENSAJES (DES)CIFRADOS: LIMITACIONES METALINGÜISTICAS A LA EQUIVALENCIA

Luis Pegenaute Rodríguez
Universidad de León

Resumen.

Se analiza el proceso de desciframiento de dos criptogramas incluidos en obras de ficción y se prueba cómo la función metalingüística del lenguaje conlleva inevitables áreas de inequivalencia en la traducción de los mensajes descifrados

Palabras clave: criptogramas, desciframiento, función metalingüística, áreas de inequivalencia en traducción.

Abstract.

The deciphering process of two criptograms included in works of fiction is analysed. On the other hand, the metalinguistic function of language is proven to bring about inevitable areas of non-equivalence in the translation of the deciphered messages.

Key-words: criptograms, deciphering, metalinguistic function, non-equivalence areas of translation.

Se denomina “criptografía”¹ al estudio de los métodos usados en la elaboración de criptogramas. Por tales se entienden aquellos mensajes confeccionados enigmática o convencionalmente (es decir, mediante una clave de invención propia o ya establecida) de forma que resulten incomprensibles para aquellas personas que no conozcan dicha clave. A esta ciencia o arte competen también las tareas de criptoanálisis, consistentes en el desciframiento de información secreta cuando no se conoce previamente el sistema de cifra empleado. Tal y como señala Steiner, no existe ningún lenguaje que no sea parasitario de algún otro, por lo tanto, todos los mensajes codificados en lenguajes secretos deberían poder ser descifrados.²

¹ Del griego *kryptos* (oculto) y *graphein* (escritura).

² “Any ‘secret’ or personal language invented by an individual must be parasitic on previous languages. However ingenious, it will be no more than a translation inward from public grammars and conventions of speech. [...] It seems to be an inference from the private-language argument that all codes are based on a known public speech-system and can, therefore, be broken (i.e. understood, learned by at least one person

Las peculiares características enigmáticas de los criptogramas han inducido a más de un escritor a cifrar mensajes en clave y a incluirlos en obras de misterio, suspense o espionaje. Tal es el caso de las obritas de Poe y Conan Doyle que trataré a continuación. Es necesario decir que el descifrar un criptograma no supone traducción interlingüística³ alguna, ya que este cometido se ha de hacer tomando como lengua meta la misma en la que fue cifrado el mensaje; pero resulta interesante probar por qué esto se debe hacer así y hacer notar algún fenómeno curioso y de difícil solución que surge al intentar acometer la traducción de los mensajes una vez que han sido descifrados.

Poe, en *The Gold-Bug*, presenta un criptograma tras el que se esconde el emplazamiento de un tesoro enterrado. Ante las halagüeñas perspectivas de encontrar tal tesoro, el protagonista aplica infatigablemente sus perspicaces métodos analíticos para describir el mensaje secreto, que transcribo a continuación:

5 3 ≠ + 3 0 5)) 6 * ; 4 8 2 6) 4 ≠ .) 4 ≠ ; 8 0 6 * ; 4 8 + 8 ¶ 6
0)) 8 5 ; ;) 8 * ; : ≠ * 8 + 8 3 (8 8) 5 * + ; 4 6 (; 8 8 * 9 6 * ?
; 8) * + (; 4 8 5) ; 5 * + 2 : * ≠ ; 4 9 5 6 * 2 (5 * 4) 8 ¶ 8 * ; 4
0 6 9 2 8 5) ;) 6 + 8) 4 ≠ ; 1 (≠ 9 ; 4 8 0 8 1 ; 8 : 8 ≠ 1 ; 4 8 + 8
5 ; 4) 4 8 5 + 5 2 8 8 0 6 * 8 1 (≠ 9 ; 4 8 ; (8 8 ; 4 (≠ ? 3 4 ; 4
8) 4 ≠ ; 1 6 1 ; : 1 8 8 ; ≠ ? : (Poe 1984: 587).

Resultan interesantes los detallados comentarios con que describe el método seguido. Tal y como señala Legrand, el protagonista, el primer paso que se ha de dar no es otro que averiguar en qué lengua ha sido cifrado el mensaje:

In the present case—indeed in all cases of secret writing—the first question regards the language of the cipher⁴, for the

beyond the original encoder). I am not certain whether there is a logical proof of this contention, or indeed whether there can be. But factually this appears to be the case. If certain texts [...] have, until now, remained undeciphered, the reasons are contingent. They lie in human error or the lack of a critical mass of samples” (1975: 167).

³ Según Roman Jakobson, “Interlingual translation or ‘translation proper’ is an interpretation of verbal signs by means of some other language” (1959: 233).

⁴ La cifra consiste en el tratamiento criptográfico de unidades textuales de longitud fija (una, dos o tres letras). A pesar de la aparente diversidad de cifras posibles, todas ellas se atienen a tan sólo dos sistemas generales: la transposición y la sustitución (o una combinación de ambas). La transposición conlleva un cambio (o más de uno) en el orden de la secuencia de las letras del mensaje, sin alterar su identidad. Mediante la sustitución se reemplazan por otras letras o símbolos.

principles of solution, so far, especially, as the more simple ciphers are concerned, depend upon, and are varied by the genius⁵ of the particular idiom (Poe 1984: 587).

Intentaré dejar claro por qué es tan importante saber a partir de qué lengua ha sido cifrado el mensaje si se pretende descubrir la clave empleada. Todo criptoanálisis ha de efectuarse en tres estadios consecutivos. En primer lugar, se debe recoger la mayor cantidad de datos posibles sobre las manifestaciones de las letras o signos del criptograma; a continuación se ha de descubrir cuáles de estas manifestaciones son fortuitas y cuáles no lo son (mediante un estudio de los índices de frecuencia, las simetrías, los patrones de presentación en el discurso, etc.); por último, una vez reconocidos aquellos fenómenos que no son fruto del azar, se procederá a su explicación⁶. Para cumplir su cometido, el criptoanalista ha de valerse de tablas estadísticas que registren las frecuencias relativas de aparición de letras sueltas o conjuntos de letras en la lengua en que ha sido cifrado el mensaje. Además, ha de tener a su disposición listas de palabras ordenadas por longitud y rima, listas de combinaciones frecuentes de palabras, etc.

Al tratarse de un sistema de cifra de sustitución monoalfabética⁷, la frecuencia relativa de letras y combinaciones de letras (o signos y combinaciones de signos) en el criptograma, servirá de base para la asignación de letras como sus equivalentes. Por ello, el objetivo prioritario del protagonista es averiguar cuál era la lengua de la persona que ha cifrado el mensaje (intuyendo o esperando que lo haya cifrado a partir de ella) para así saber qué tablas estadísticas de frecuencias debe utilizar. No le resulta difícil adivinar que la lengua en cuestión es el inglés, gracias a la presencia de lo

⁵ Según E. Nida y Ch. R. Taber, la primera cuestión que un traductor ha de tener presente es el reconocimiento de que cada lengua tiene un 'genio' particular: "In the first place, it is essential to recognize that each language has its own genius. That is to say, each language possesses certain distinctive characteristics which give it a special character" (1982: 3-3). También Vázquez Ayora hace referencia a este fenómeno en su manual: "Cada lengua se caracteriza por un 'proceder privativo' y propio que es su espíritu, y que constituye el genio de la lengua" (1997: 85).

⁶ Ver *Encyclopaedia Britannica*, vol. V. (*Macropaedia*), pp. 322-33. Allí encontramos también las cualidades que ha de mostrar un buen criptoanalista en la consecución de los tres estadios reseñados: "The requirements for the first step are experience or ingenuity and time [...]; for the second step, experience or statistics; and for the third step, experience or imagination, and intelligence" (331)

⁷ En la sustitución monoalfabética, se sustituye cada letra del mensaje que se pudiere cifrar por un único signo o letra que será consistente a lo largo del discurso. Según la *Encyclopaedia Britannica*, "These systems make use of a single cipher alphabet consisting of a plain component, in which are found the ciphertext equivalents of the plaintext letters" (V,324).

que denomina a *hieroglyphical signature*⁸.

El propio Legrand explica cuál es el siguiente paso en el desciframiento del criptograma y la primera dificultad que ha de salvar:

Had there been divisions, the task would have been comparatively easy. In such case I should have commenced with a collation and analysis of the shorter words, and had a word of a single letter occurred, as is most likely, (*a* or *I*, for example) I should have considered the solution as assured. But, there being no division, my first step was to ascertain the predominant letters, as well as the less frequent (Poe 1984:588).

Es fácil ver que incluso en la cifra más sencilla, como sería una de sustitución monoalfabética en la que se presentasen las palabras separadas o demarcadas, no resultaría posible descifrarla a otra lengua que no fuera aquella a partir de la cual se había cifrado el mensaje. En inglés la letra "I" constituye una palabra, pero no así en castellano. Por su parte, la letra *a* puede presentarse como palabra en ambas lenguas, pero en inglés se trata del artículo indeterminado mientras que en español es una preposición. Así pues, los contextos donde aparecerán serán diferentes y, por lo tanto, no se podrán aplicar las mismas reglas deductivas a partir de su localización en el mensaje cifrado.

Al no aparecer las palabras separadas, Legrand ha de determinar los índices de frecuencia de los signos o letras del criptograma⁹ (que es de esperar

⁸ En el pergamino se podía descubrir el dibujo de una calavera, el mensaje cifrado y, por último, el dibujo de un cabrito. El primero sería un sello o la señal de identificación inconfundible de un pirata. El último sería la firma del autor del criptograma: "I at once looked on the figure of the animal as a kind of punning or hieroglyphical signature. I say signature because its position on the vellum suggested this idea. The death's-head at the corner diagonally opposite, had in the same manner, the air of a stamp, or seal" (Poe 1984: 585).

Legrand llega a la conclusión de que el cabrito (*kid* en inglés) simboliza a Captain Kidd. La figura de William Kidd (1645-1701) ha despertado la imaginación de numerosos escritores, que lo han convertido en un personaje semilegendario. Durante siglos, los buscadores de tesoros han rastreado en vano las aguas de Santo Domingo en busca de un barco que supuestamente habría hundido él mismo al saberse perseguido por la justicia. Allí se encontraría su botín más valioso, el tesoro saqueado al barco armenio *Quedagh Merchant*.

⁹ "In substitution ciphers, the characteristic relative frequencies of single letters, digraphs, and longer polygraphs serve as a basis for the assignment of plaintext equivalents to cipher values, but only when the cipher has been reduced to simplest terms, such as a monoalphabetic substitution cipher" (*Encyclopaedia Britannica*, V, 332).

que se correspondan con los índices de frecuencia de las letras en la lengua a partir de la cual fue cifrado el mensaje). Para poder obtener unos índices significativos, es necesario que el criptograma tenga una cierta longitud¹⁰ (a mayor longitud, más fiable será el discernimiento de aquellos fenómenos que no son fruto del azar sino del "genio" de la lengua). Como vemos, Poe debía de tener claras al menos las más mínimas nociones sobre criptografía, ya que el protagonista de la obra ha actuado siguiendo *grasso modo* los pasos que habría dado un criptoanalista.¹¹

Tras confeccionar una tabla en la que recoge el número de apariciones de cada signo, presenta los índices de frecuencia de las letras en la lengua inglesa. Es necesario decir que estos índices no se corresponden con la realidad, aunque sí le sirven al protagonista, ya que al menos acierta al señalar la letra *e* como la de mayor uso.¹² Legrand ha de partir de la suposición que al ser esa la letra más frecuente en la lengua inglesa, vendrá representada por el signo que más veces aparece en el criptograma, a saber: el número 8.¹³ Señalaré ahora cuál es el razonamiento a partir de tal conjetura:

As our predominant character is 8, we will commence by assuming it as the *e* of the natural alphabet. To verify the supposition, let us observe if the 8 is seen often in couples—for *e* is doubled with great frequency in English—in which words, for example, as 'meet', 'fleet', 'speed', 'seen', 'been', 'agree', &c. In the present case we see it doubled no less than five times, although the cryptograph is brief (Poe 1984: 589).

¹⁰ En cualquier tarea criptanalítica resulta de trascendental importancia el archivo de todos los mensajes cifrados para su posterior contraste y estudio. Veremos más tarde cómo Sherlock Holmes se ve incapaz de descubrir la cifra empleada en la elaboración de ciertos criptogramas hasta que el segmento en su poder no es cuantitativamente significativo.

¹¹ La inclusión de un criptograma en este cuento no es casual; Poe era un gran estudioso de la criptografía. En 1840 publicó un artículo en el que afirmaba ser capaz de describir cualquier mensaje que se le enviase, a condición de que estuviese cifrado a partir del inglés, su sistema fuera de sustitución y mantuviera la separación de las palabras del original.

¹² Según Poe, las letras aparecen en inglés con la siguiente frecuencia (de mayor a menor): *e a o i d h n r s t u y c f g l m w b k p q z x*. La verdadera frecuencia es la siguiente: *e t n r o a i s d l h c f p u m y g w v b x q k j z*.

¹³ En realidad se pueden emitir mensajes de cierta longitud y que carezcan por completo de alguna letra, incluso de las vocales. E. Jardiel Poncela publicó en la sección de cuentos del diario *La Voz* en 1926 y 1927 una serie de cinco cuentos, escritos cada uno de ellos sin utilizar una vocal.

Se ve aquí de nuevo la imposibilidad de descubrir la clave de un criptograma cifrado a partir del inglés, guiándose por “el genio” de la lengua española. En primer lugar, en castellano la letra más frecuente no es la *e* sino la *a*¹⁴. Además, son raras las palabras en que podamos encontrar duplicada la letra *e* (tan sólo en unas pocas palabras como preeminencia, proveer o leer, y aquellos verbos que comiencen por esa vocal y vengan precedidos por prefijos como *re* o *pre*). Pero no es ése el único fenómeno reseñable en el pasaje. Tal y como mostraré a continuación, el traductor de Poe se ve incapacitado para verter al castellano los términos apuntados por Legrand:

[...] Para verificar esta suposición repararemos en que el 8 aparece con frecuencia en parejas, ya que la *e* se dobla muchas veces en inglés; vayan como ejemplo las palabras *meet, fleet, speed, seen, been, agree*, etc. [...]. (Poe 1979:158).

Resulta legítima la postura del traductor ya que al descifrar el mensaje siguiendo “el genio” de la lengua inglesa, se ha de atener a ella. No tendría sentido alguno el traducir los términos reseñados por Legrand ya que en sus traducciones al castellano no aparecen reduplicaciones de la letra *e* («encontrar», “flota”, “velocidad”, “visto”, “sido”, “consentir”). Tampoco tendría sentido llevar a cabo una sustitución y reseñar palabras que en castellano sí presentasen esa reduplicación porque sus traducciones al inglés carecerían de ella. Por lo tanto no se podría decir por ejemplo:

[...] Para verificar esta suposición repararemos en que el 8 aparece con frecuencia en parejas, ya que la *e* se dobla muchas veces en inglés; vayan como ejemplo las palabras *leer, reestudiar*, [etc].

Vemos que el protagonista parte de la suposición de que ha logrado discernir el significado de uno de los signos del criptograma. Aún le falta dar un paso fundamental: establecer los límites de al menos una palabra. Para ello utiliza un supuesto que puede parecer lógico a simple vista, pero que no lo es cuando se examina más detenidamente. Dejaré al propio Legrand exponer su teoría:

¹⁴ Alarcos (1976: 197-200) expone los resultados de un estudio sobre “la frecuencia con que los fonemas aparecen en la elocución con valor distintivo”. Allí muestra cómo el fonema vocálico *a* es el de mayor frecuencia en castellano (13’70%), seguido por *e* (12’60%). En español las letras *a, e, i, o, u* representan exclusivamente cinco fonemas.

Let us assume 8, then, as *e*. Now of all *words* in the language, 'the' is most usual; let us see, therefore, whether there are not repetitions of any three characters, in the same order of collocation, the last of them being 8. If we discover repetitions of such letters, so aranged, they will most probably represent the word 'the' (Poe 1982:589).

Así, el protagonista descubre siete repeticiones de ese tipo (:48). Está claro que asume una hipótesis cuyas premisas no tienen por qué ser obligatoriamente verdaderas. Para lograr establecer los límites de una palabra, parte del supuesto de que al ser *the* la palabra más frecuente en la lengua inglesa, esos siete grupos de signos simbolizarán también *the*. Nada de esto parece demasiado descabellado, sin embargo no es difícil darse cuenta de que manipula los medios para justificar el fin. En su afán por lograr establecer los límites de al menos una palabra, actúa como si *a priori* los signos ya hubieran estado delimitados y ha olvidado algo de capital importancia. No sólo ha de prestar atención a las tablas de frecuencia de palabras, sino también a las de trígrafos (ya que la palabra que dio origen a la hipótesis tiene tres letras). Entre los veinticinco trígrafos de mayor frecuencia en inglés, hay seis cuya última letra es la *e*. Así, de mayor a menor frecuencia: *ive*, *one*, *ine*, *eve*, *tee*, *twe*. Se han de rechazar los cuatro trígrafos que no constituyen por sí solos una palabra (aquellos no subrayados), pues entonces también se repetirían en el mensaje los signos que las forman. Así por ejemplo en (*nive*, se repetirían sus cuatro letras, y no sólo las tres. Se debe desestimar también la posibilidad de que se trate de *eve* porque, aunque este trígrafo constituye una palabra, su primera y última letra son idénticas. No habría obstáculo alguno para que las siete series de signos que aparecen en el criptograma simbolizasen la palabra *one* en lugar de *the*. Sea como sea, el lector no ha de olvidar que se trata de una obra de ficción, y no se debe reprochar a Poe su falta de rigurosidad si amolda los métodos de desciframiento a sus propósitos novelísticos.

Legrand ha dado ya un gran paso. Además de haber establecido el significado de tres signos, ha delimitado una palabra y así parte de la suposición de que :48 simboliza *the*. Lo interesante es que las siete repeticiones de esta palabra le permitirán establecer dónde comienzan y finalizan otras tantas. Mediante unas sencillas reglas deductivas y de probabilidad que no reseñaré aquí, el protagonista logra ir desentrañando el significado de más y más letras hasta descifrar palabras enteras. El orden seguido es el siguiente: (además de *the*), *tree*, *through*, *degree*, *thirteen*, *a*, *good*. Como estas reglas están aplicadas al genio de la lengua inglesa, al traductor no le queda otra solución que transcribir estas palabras y apuntar entre paréntesis su equivalente castellano. Así, la versión española dice:

Examinando con cuidado el manuscrito para buscar combinaciones de caracteres ya conocidos, encontramos no lejos del comienzo la siguiente serie:

83(88, o sea *egree*

que evidentemente es la conclusión de la palabra *degree* (grado), y que nos da otra letra, *d*, representada por +.

El traductor tiene motivos sobrados para actuar así. Dos fines tienen estas palabras que se van descriptando, y ambos deben ser respetados. Uno de ellos viene determinado por el plano del contenido y otro por el formal. Al no poder aglutinar en un solo término castellano ambos planos, no le queda sino utilizar el vocablo inglés para explotar el aspecto formal (pues ha sido la forma particular de las palabras inglesas, es decir, "el genio" de esa lengua, el que ha propiciado todas las reglas deductivas de desciframiento) y usar la lengua castellana para transferir el contenido (ya que ha de transmitir una información inteligible a los lectores españoles). Estas palabras cumplen dos funciones bien diferenciadas: por una parte hacen avanzar la acción, está claro que han de conllevar un significado que conduzca a los personajes a actuar de un modo específico, por otra, su aspecto formal les confiere un cierto valor metaliterario, pues hacen que la obra reflexione sobre sí misma, convirtiendo el proceso de desciframiento del mensaje en parte fundamental de la trama.

Tras haber aplicado su método deductivo, Legrand se halla en condiciones de ofrecer a su amigo (o lo que es lo mismo, al lector) el significado de diez signos, a saber:

5	represents	a
+	"	d
8	"	e
3	"	g
4	"	h
6	"	i
*	"	n
≠	"	o
("	r
;	"	t (Poe 1984:591).

Una vez expuesto su método no es preciso que el narrador protagonista siga ejemplificando cómo ha logrado descripiar el resto de los signos pues ello probablemente hastiaría al lector. Por lo tanto, nos presenta ya el mensaje¹⁵.

¹⁵ Reseño aquí la versión definitiva con los signos de puntuación correspondientes. Hemos de recordar que en el criptograma tales signos no aparecían pues ni siquiera

*"A good glass in the Bishop's hotel in the Devil's seat—
twenty-one degrees and thirteen minutes—northeast and by
north—main granch seventh limb east side—shoot from the
left eye of the death's head—a bee-line from the tree through
the shot fifty feet out".*

En este texto aparecen en total veintiuna letras diferentes. Legrand nos ha hecho saber cuáles son los símbolos de diez de ellas. Un simple contraste con el texto cifrado nos muestra los símbolos de las once restantes (ya que a cada letra corresponde un único símbolo). Así: O = l,) = s, . = p, ¶ = v, / = w, 9 = m, ? = u, : = y, (= r, - = c, l = f.

La traducción del mensaje descifrado es la siguiente:

*"Un buen vidrio en el hotel del obispo en la silla del diablo —
cuarenta y un grados trece minutos — nornordeste — tronco
principal séptima rama lado este — tirad del ojo izquierdo de
la cabeza del muerto — una línea de abeja del árbol a través
del tiro cincuenta pies afuera".*

Es ahora cuando el traductor ha de pagar tributo por haber usado dos lenguas en su versión. Es fácil apreciar que no necesita seguir apoyándose en el plano formal porque ya ha dejado de tener importancia. Ahora lo que interesa al lector es el contenido del mensaje y no su forma; por ello se limita a ofrecer una traducción del mensaje descifrado en inglés. Es obvio que las letras que conforman el mensaje traducido al castellano no se corresponden con los signos del criptograma. Al traductor se le plantea un problema insoluble: podría intentar descifrar el criptograma pero sólo tiene veintiún símbolos de otras tantas letras. No se le han proporcionado símbolos para las siguientes: *j, k, ñ, qu, x, z*. Cabría la posibilidad de que no necesitara ninguna de esas letras si es que no aparecían en su traducción del inglés. Lamentablemente, no es así: *ojo, izquierdo, cabeza*. Además, su proceder sería absolutamente injustificable, puesto que nada en la obra tendría ya

las palabras se presentaban separadas. El protagonista describe las causas el que han inducido a asignar al mensaje esta puntuación en particular, pero no podemos por menos que pensar que el argumento esgrimido resulta un tanto pobre: "I reflected that it had been a point with the writer to run his words together without division, so as to increase the difficulty of solution. Now, a not over-acute man, in pursuing such an object, would be nearly certain to overdo the matter. When, in the course of his composition, he arrived at a break in his subject which would naturally require a pause, or a point, he would be exceedingly apt to run his characters, at this place, more than usually close together. If you will observe the MS., in the present instance, you will easily detect five cases of unusual crowding" (Poe 1984: 592).

sentido. Todas las reglas deductivas por las que se ha guiado Legrand toman como base la lengua inglesa.

La actuación del traductor de la obra de Conan Doyle que mencionaba antes es diferente, aunque cae en similares áreas de inequivalencia¹⁶. En este cuento no es uno el mensaje sino varios. Ahora los símbolos gráficos que representan a las letras son enigmáticas figuras de bailarines. El método de desciframiento, aunque menos pormenorizado, resulta similar al anterior; sin embargo difiere el tratamiento que los traductores imprimen a sus versiones. La traducción no es consistente en su método ya que son dos los criterios seguidos. En una ocasión se reseña el texto descifrado sin apuntar su traducción. Por ejemplo, podemos leer:

Con lo que el mensaje queda así:

AM HERE A_E SLANE_

O, llenando los huecos más evidentes del nombre:

AM HERE ABE SLANEY (Doyle 1987:107).

Otras veces opta por explicitar el texto inglés, aunque no aparecía en el TO, y traducirlo al castellano. Así hace al tratar el siguiente ejemplo:

Working with known letters it took this form:

ELSIE_RE_ARE TO MEET THY GO_.

The addition of a P and a D completed a message which showed me that the rascal was proceeding from persuasion to threats (Doyle 1988:523).

En la versión española observamos una adicción fruto de la explicitación o explicación del traductor:

Sirviéndome de las letras que me eran ya conocidas, resultó lo siguiente:

ELSIE_RE_ARE TO MEET THY GO_.

Agregando una P y una D, quedaba completo un mensaje: "Elsie, prepare to meet thy god" (es decir, "Elsie, disponte a ver a tu dios"), lo que demostraba que el muy canalla pasaba de las súplicas a las amenazas (Doyle 1987:108).

¹⁶ No comentaré los métodos de desciframiento seguidos por Sherlock Holmes pues son similares a los de Legrand. Quizás sea lícito apuntar que cabe la posibilidad de que el novelista inglés hubiera tomado como modelo la obrita de Poe. En todo caso, el sistema está mucho más elaborado en aquél y el desciframiento de su mensaje presenta muchas más dificultades, pues en el caso del novelista inglés, las palabras aparecen separadas en el criptograma.

Tal y como podemos apreciar, los problemas que se le plantean al traductor en su transvase interlingüístico no tienen su origen en la función referencial del mensaje, centrada sobre el contexto, sino en la metalingüística, centrada sobre el código. Varios teóricos han llamado la atención sobre las áreas de inequivalencia translébrica ocasionadas cuando el código se convierte en objeto de la descripción. Según Coseriu,

Lo lingüístico puede aparecer en los textos como objeto del hablar, es decir, como la 'realidad' de la que se habla. [...] En este caso lo lingüístico no puede traducirse si se pretende mantener la misma designación: debe insertarse en la traducción misma como 'realidad designada'. De otro modo, ya no se trata de 'traducción' sino de 'adaptación' (1977:230).¹⁷

La cuestión de los límites de la traducción ha preocupado a los críticos desde antaño y así ha habido tradicionalmente dos posturas antagonicas y difícilmente reconciliables: "todo se puede traducir/nada se puede traducir"¹⁸. Quizás una de las aproximaciones más realistas a este problema haya sido la propuesta por J.C. Santoyo al afirmar: "la traducción interlingüística existe y es posible a pesar de que no todo lo que se puede decir en un idioma se puede decir también en otro"¹⁹. Según Santoyo, la intraducibilidad no es una noción absoluta, sino de grado. Lo que es indudable es la existencia de limitaciones pragmáticas que constituyen

¹⁷ La misma opinión mantiene J. House: "If language is part of reality, and if all aspects of reality can be expressed in any language, then it is possible to talk about language. This is metalanguage, i.e. all cases in which language is not only the medium of communication, but also the object of communication. Such metalanguage is untranslatable" (1973: 167).

¹⁸ Steiner (1975) presenta una formidable exposición del estado de la cuestión. Resultan particularmente relevantes las referencias a Humboldt y sus aportaciones al estudio de la relación entre lenguaje y comportamiento y su paradójica contribución al desarrollo posterior de dos posturas opuestas: la de Sapir y Whorf, que desembocaría a través de su "principio de la relatividad lingüística" en la corriente behaviorista, y la de Chomsky y sus seguidores, que al propugnar la existencia de los universales del lenguaje darían lugar a la corriente innatista.

Si se lleva a su extremo la propuesta de los primeros, es decir, si el lenguaje condiciona el pensamiento y ambos están inextricablemente unidos con la cultura de una comunidad en particular, ello implicaría que toda traducción es imposible. Los innatistas, por contra, mantienen que al ser la "estructura profunda" no lingüística y de carácter universal, todo es traducible (cf. Steiner 1975: 78-109).

¹⁹ Tal y como el propio Santoyo señala, este principio intenta delimitar "la temeraria (y por lo mismo inadmisibles) generalización" formulada por M.L. Larson en 1984 y que reza así: "Anything which can be said in one language can be said in another: it is possible to translate" (11).

“recortes de posibilidad real de transferencia interlingüística” (186). Este teórico señala tres tipos de límites, a saber: cognoscitivos, extralingüísticos y lingüísticos. Los que a nosotros nos atañen se enmarcan en este último grupo.

Söll, por su parte, no considera que la función metalingüística del lenguaje constituya un problema de traducción insalvable, aunque reconoce que [elle] *marque très nettement la frontière entre la traduisibilité et l'intraduisibilité*. Según él, la “metatraducción” (lo que Coseriu denomina adaptación) constituye una solución lícita y deseable. Así, afirma:

Il semble peu satisfaisant d'élargir la notion de traduction qui se situe au niveau de la langue à des procédés situés au niveau de la métalangue. On devrait bien plutôt introduire des notions différentes et placer à côté de la traduction la métatraduction. Il se relève alors immédiatement que la frontière entre traduisibilité et intraduisibilité recoupe celle qui sépare langue et métalangue, traduction et métatraduction (1970:28).

Lo cierto es que esta metatraducción resulta operativa sólo en algunos casos aislados y de sencilla aplicación. Ciertamente, no lo sería en las traducciones que hemos comentado. Como hemos visto, los novelistas convierten el código en eje central del cuento y, por lo tanto, cohiben la actuación del traductor durante y después del desciframiento del criptograma. La actuación de los traductores es diferente en uno y otro estadio. También es necesario apuntar que su tratamiento del problema no es el mismo, pero que caen en similares áreas de inequivalencia.

Cuando la función imperante es la metalingüística (es decir, durante el desciframiento del criptograma), se presentan los términos ingleses en ambas versiones, pero mientras que en un caso se adjunta su traducción entre paréntesis, en el otro se omite toda traducción. Por otra parte, cuando impera la función designativa, una vez descifrado el mensaje, también difiere el comportamiento de los traductores. Así, en la obra de Poe se omite el texto en inglés y se presenta solamente su traducción, con lo que se incurre en una formidable contradicción, pues obviamente el texto castellano es en absoluto la representación en letras del criptograma objeto de tantas cavilaciones. El traductor de Conan Doyle adopta el extremo contrario: nos muestra explícitamente el texto inglés descifrado y lo traduce.

Bibliografía:

- Alarcos Llorach, Emilio. 1976. *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio. 1977. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Doyle, Arthur C. 1987. *La aventura de los bailarines*. En *El regreso de Sherlock Holmes*. Barcelona: Molino.
- Doyle, Arthur C. 1988. *The Adventure of the Dancing Men*. En *The Penguin Complete Sherlock Holmes*. Harmondsworth: Penguin.
- Encyclopaedia Britannica*, Vol. V, *Macropaedia*. 322-33.
- House, Juliane. 1973. "Of the Limits of Translatability". *Babel* 19/4. 166-7.
- Jakobson, Roman. 1959. "On Linguistic Aspects of Translation". R.A. Brower (ed.). *On Translation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. 232-39.
- Larson, Mildred L. 1984. *Meaning-Based Translation: A Guide to Cross-Language Equivalence*. Lanham: University Press of America.
- Nida, E.A. and Ch.R. Taber. 1982. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill.
- Poe, Edgar A. 1979. *El escarabajo de oro*. En *Narraciones extraordinarias*. Madrid: Círculo de lectores.
- Poe, Edgar A. 1984. *The Gold Bug*. En *Poetry and Tales*. New York: The Library of America.
- Santoyo, Julio César. 1987. "Los límites de la traducción". *Jornadas europeas de traducción e interpretación*. Granada: Universidad de Granada, 1987.179-204.
- Söll, Ludwig. 1971. "Traduisibilité et intraduisibilité". *Meta* 16/1-s2.25-31.
- Steiner, Gorge. 1975. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. London: Oxford University Press.

